



Aviso Legal

Capítulo de libro

Título de la obra: María Isabel Carvajal : una revolucionaria en el exilio: México 1948-1949

Autor: Barahona Riera, Macarena

Forma sugerida de citar: Barahona, M. (2022). María Isabel Carvajal: una revolucionaria en el exilio. México 1948-1949. En J. F. Mejía y L. B. Moreno (Coords.), *Redes políticas desde los exilios iberoamericanos* (177-208). Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe.

Datos del libro: *Redes políticas desde los exilios iberoamericanos*

Diseñadora de cubierta: Brutus Higueta, Marie-Nicole

Diseñadora de interiores: Martínez Hidalgo, Irma

ISBN: 978-607-30-6671-6

Los derechos patrimoniales del capítulo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este capítulo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe, Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>

Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- ✓ Adaptar: remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.

No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.

Compartir igual: si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

MARÍA ISABEL CARVAJAL:
UNA REVOLUCIONARIA EN EL EXILIO.
MÉXICO 1948-1949

Macarena Barahona Riera*

La memoria política se basa en especial en sus propios protagonistas, así recurrimos a sus testimonios para dejar constancia de una época convulsa, cubierta de olvidos dirigidos por los triunfadores y sus versiones. Buscamos entre las propias palabras de nuestra homenajeadada dar a conocer su lucidez, su apego humano a las causas de los derechos de los trabajadores y las trabajadoras. Su valiente inteligencia con la palabra escrita y en el recuerdo de otros, también de sus famosos discursos como el del primer festejo del 1º de mayo, en 1913 (que más adelante comentaré).

Iniciamos con una cita de ella misma, en lo que tal vez fue su último artículo de prensa política. En los agitados meses anterior-

* Investigadora y catedrática de la Universidad de Costa Rica.

res a la guerra civil de Costa Rica, Carmen Lyra se dirige a las damas de la Capital:

[...] Ustedes las maestras del Ministerio están en el poder de pelear por la igualdad de derechos ante las elecciones que se avecinan y de reivindicar —con sacrificios— el honor nacional. Creo que esas declaraciones están animadas de buena fe, lleva en la mayoría de las veces una doble venda en los ojos. He pensado que conviene en estos momentos compartir recuerdos de experiencias personales [...] es muy importante para el país que mujeres de vida amplia, se interesen por reivindicar las libertades estampadas en nuestra Constitución. Hay que luchar por la libertad de conciencia, por la libertad de palabra. Hay que sacar las libertades de la letra escrita y del papel y hacerlas realidad. Pero no hay que perder de vista que las libertades políticas necesitan más bases económicas que un pueblo destruido, mal vestido y alimentado no puede apreciar lo que significan las libertades políticas. Que hay que levantar los salarios para no tener que humillarse con limosnas. La libertad de palabra escrita y real es todavía algo de lo que no disfrutamos los pobres. Han de saber ustedes que nuestro Partido no ha podido conseguir en los últimos tiempos una estación de radio. Todos los derechos de radioemisoras lo tiene el Departamento de Estado que puede meter en una lista negra a aquel que cede sus micrófonos a una persona que defienda los derechos de los trabajadores y que es calificada hoy de comunista por el Comité de Actividades Americanas. Y algo parecido ocurre con la libertad de imprenta. Pero la presente se está alargando mucho. Vale más despedirse. Soy de ustedes atenta servidora.¹

Su palabra clara y precisa señala esos días de confusión y luchas políticas manipuladas por la oposición que, empeñada en construir su enemigo, logró también ser consigna para grupos de mujeres

¹ *Periódico Trabajo*, 1º de agosto de 1947, p. 7.

del naciente sindicato de maestros —separados de los sindicatos liderados por comunistas—, así como convocar una presión y campaña por la radio y la prensa contra el gobierno y sus aliados.

Carmen Lyra es contundente al señalar lo económico como eje de la cuestión política en discusión, desde décadas atrás estaba convencida de que un pueblo necesita mejorar su nivel de vida material y cultural para decidir sus elecciones políticas. En este sentido, testimonia la influencia y el control del Comité de Actividades Americanas que ejerce vigilancia, control y dicta su política anticomunista y de Guerra Fría. Es necesario mencionar que con la Guerra Civil de Costa Rica se inauguran las décadas más proyanquis, conservadoras, represivas y antidemocráticas de Centroamérica y del Caribe, así como la línea política de los gobiernos estadounidenses para estas dos regiones y; paulatinamente, para Suramérica. Centroamérica no ha dejado de ser república bananera para líderes políticos y el imaginario de la población de Estados Unidos.

Esta carta es un testamento político de una mujer que no se engañó nunca, ni terció su vida por mejores salarios o mejores posiciones. En sus palabras vemos su elección de líder, la que decide hasta el final la acera que anda. El 30 de agosto de 1947, en el periódico *Trabajo*, en la página 7, se informa de la creación de la Unión de Mujeres del Pueblo, el frente femenino de lucha por la defensa de la democracia y de las conquistas del pueblo. Ésta se plantea como una organización permanente y da apertura para un futuro democrático de la nación y como presidenta es elegida Carmen Lyra, quien declara al periódico lo siguiente:

Para mí es un gran honor haber sido electa presidenta de esta organización de mujeres del Pueblo. Trataré de poner todo mi esfuerzo en cooperar en la lucha que hoy iniciamos. Con la colaboración de

todas unidas, estoy segura de que triunfaremos en la defensa de los derechos del pueblo costarricense. Saludo a todas las compañeras trabajadoras.²

Sin embargo, en menos de ocho meses fue acogida por el gobierno mexicano como una costarricense en exilio, así se salvó de los odios y los linchamientos, y sufrió su destierro hasta el último aliento.

LAS VOCES DE LOS PROTAGONISTAS

El Dr. Rosendo Argüello escribe en su testimonio el origen del Pacto del Caribe y la Guerra Civil de Costa Rica:

Al mismo tiempo que la Junta fundadora tomaba una serie de medidas arbitrarias que paralizaban la vida económica del país, los militares, llamémosles así, formaban una camarilla enemiga de la Junta de Gobierno a la que consideraban compuesta de charlatanes bien vestidos e inútiles, pero al mismo tiempo esta camarilla de “militares” perseguía a los ciudadanos desafectos al nuevo régimen con una ferocidad que apenas tiene parangón con las represalias desatadas por las más brutales tiranías del Caribe. Cortaron las cabelleras a multitud de damas, entre ellas conocidas pedagogas para luego meterlas en las cárceles destinadas a mujeres de vida licenciosa. En otros casos, apalearon tan rudamente a mujeres en estado de embarazo, a tal grado, haciendo que los golpes de los sayones figueristas las hicieran abortar el niño muerto a consecuencia de los golpes. En otra ocasión, me tocó ir a sacar de la casa, donde había sido abandonado un niño que apenas podía andar, y que estaba sucio y enloquecido por la ausencia de su padre y madre, que habían sido puestos en la cárcel. El niño gritaba hora tras hora, sin que sus lamentaciones conmovieran a los

² *Periódico Trabajo*, 30 agosto de 1947, p. 1.

militares que rodeaban la casa y que, dándose cuenta de la situación de la criatura desamparada, no tuvieron siquiera el humano gesto de llevarle agua.⁵

En este testimonio se esboza la violencia con que fueron perseguidas maestras líderes del Partido Comunista y; por supuesto, cientos de ciudadanos. En este sentido, es de valorar el asilo pronto y oportuno que tuvieron María Isabel Carvajal Castro, su esposo, el diputado Manuel Mora Salas y su amiga la enfermera Judith Ferrero Segura, de parte del embajador Ojeda de México.

En este contexto de hostigamiento fue que se desató la furia de los figueristas triunfantes, traicionando el llamado Pacto de Ocho-mogo, acuerdos entre Figueres y Mora para poner fin a la guerra civil. La Junta Militar figuerista desconoció los acuerdos y el pliego de garantías al que Figueres se había comprometido con los comunistas a respetar las garantías sociales, económicas y políticas alcanzadas en el periodo de 1942-1948, incluida el proyecto de ley para una Reforma Agraria planteada al Congreso por diputados comunistas, el nuevo Código Electoral, el Código de Trabajo, las Garantías Sociales y los planes de vivienda; así como respetar la integridad física, la libre organización política y sindical, además de la libertad de sufragio.

De esta forma, emergió una violencia que la sociedad costarricense no había vivido con la intensidad y la institucionalidad con que fue practicada en ese momento. Esto mismo impidió que los diputados y regidores municipales electos en febrero de 1948 ejercieran el mandato popular. Así, se instauraron los Tribunales de Acción Inmediata con procesos abreviados para perseguir y en-

⁵ Macarena Barahona, *Nuevos documentos de 1948: Los proscritos*, San José, Editorial Universidad de Costa Rica (UCR), 2015, p. 225.

carcelar a comunistas y calderonistas, sin comprobar más delito que el de pensar diferente o estar organizados. El resultado de esto fue violación de los derechos humanos fundamentales que establece la Constitución Política aún vigente.

Mediante el decreto 105, del 17 de julio de 1948, se ilegaliza el Partido Vanguardia Popular y se persigue a sus miembros conocidos por el delito de sedición. Se disolvieron y proscribieron 55 sindicatos, así como la Confederación de Trabajadores de Costa Rica (CTCR). Se prohibió la prensa y la radio. Mediante el decreto 77, del 22 de junio de 1948, se desconocen los pactos suscritos por el presidente Teodoro Picado y por el grupo de Figueres, Benjamín Núñez en la Embajada de los Estados Unidos Mexicanos, y como testigo garante su embajador Carlos Darío Ojeda Rubira, el 19 de abril de 1948. Las copias de estos acuerdos se encuentran en los archivos del Centro de Documentación de la Fundación Lombardo Toledano en la ciudad de México, pruebas fehacientes de dichos pactos y del rompimiento de ellos por parte de José Figueres.⁴

El testimonio de José Albertazzi Avendaño, en su condición de asilado político en Guatemala, menciona lo siguiente:

De ese caos, de esa tragedia y de ese infierno —creados por la apatía de unos y la complicidad criminal de otros— salió nuestra querida Carmen Lyra una mañana en un avión que recibió los impactos de algunos rifles entregados al desenfreno. Venía herida, de muerte, escapando a la saña de quienes —de ello estoy dolorosamente convencido— sin respetar ni su relevante personalidad ni dolencia, la habrían sumido en una bartolina inmunda apresurando el fin de sus días, escarnekida y humillada.⁵

⁴ German Chacón, *Manuel Mora Valverde: pensamiento y práctica política*, Fundación Manuel Mora Valverde, Centro de Estudios Sociopolíticos, 2019, pp. 222-224.

⁵ Barahona, *op. cit.*, p. 93.

Entre el final de los acuerdos por la paz y el armisticio, el 19 de abril, y su llegada a la ciudad de México, hay escasos diez días donde el preciso refugio de la Embajada de México salvó las vidas de estas tres primeras víctimas de la represión y violencia al finalizar la Guerra Civil en Costa Rica.

Por su parte, la artista y pedagoga Emilia Prieto escribió en enero de 1950, donde colocaron una placa conmemorativa en la que era la casa de María Isabel Carvajal Castro: “Vivir para el pueblo, significa muchas excelsas cosas: talento, generosidad, conciencia, honestidad y valentía muy particularmente y un sentido muy amplio de responsabilidad social e histórica”.⁶

En este artículo Emilia Prieto narra la anécdota de un alumno de María Isabel que ante la indicación de abrir las ventanas para respirar aire puro, el niño le contesta que él no tiene ventanas. Prieto nos explica la turbación de la maestra al comprender la miseria e ingenuidad de un niño y el enfrentamiento de un maestro ante una realidad ineludible. En las palabras de Prieto:

Sí ha de ser un maestro honesto ha de seguir esa realidad siniestra y resolverla con talento, sea en la forma correcta en la que la resolvió Chabela y, que es la única que existía: poniéndose del lado de los explotados, oprimidos y luchando por ellos como supo hacerlo esta mujer ejemplar, hasta morir perseguida y condenada al exilio, condenada por las fuerzas negras de la perfidia y del despotismo.⁷

Hacia ocho meses de la muerte de María Isabel, conocida literariamente como Carmen Lyra, había fallecido exiliada en la ciudad de México el 13 de mayo de 1949, en la casa que compartía junto

⁶ Mercedes Flores, *Emilia Prieto Tugores: selección de ensayos 1930-1975*, San José, Editorial UCR, 2016, p. 353.

⁷ *Ibid.*, p. 354.

con su pareja Manuel Mora Valverde, en la calle Río Mississippi de la colonia Atenor Salas. Poco más de un año estuvo en la ciudad de México desde donde solicitó varias veces a José Figueres Ferrer, jefe militar del gobierno *de facto*, su deseo de regresar a morir a su patria, un esencial derecho humano. Sin embargo, siempre fue rechazado su retorno, a pesar de que intercedió el arzobispo Monseñor Sanabria y su amigo Vicente Sáenz.⁸

En el trabajo desarrollado por los doctores José Francisco Mejía Flores y Laura Beatriz Moreno Rodríguez sobre “El exilio costarricense en México en la década de 1940”,⁹ se plantean las líneas de investigación para centroamericanos que por diversas razones emigraron a México. Algunos de ellos muy conocidos por sus vidas de líderes y otros no así, como es el caso de María Isabel Carvajal.

En el caso de los exiliados centroamericanos cabe destacar que el asilo diplomático fue un medio para llegar a México. Sin embargo, aunque legalmente pudieron establecerse criterios sobre los asilados, resulta difícil enmarcar todos los casos de persecución política de esos años en la figura de asilo. En este trabajo se usará el término exilio como un concepto más amplio que nos permita ubicar los diferentes casos de perseguidos, de quienes aún no se sabe mediante qué vías, motivos y formas llegaron a territorio mexicano, debido a que sólo se cuenta con algunos datos sobre su presencia. Por lo tanto, únicamente se hará referencia a la figura de asilo cuando se haya tramitado en alguna de las diferentes misiones diplomáticas.

El número de exiliados llegados a México provenientes de Guatemala, Honduras, El Salvador y Costa Rica, según muestran los

⁸ Barahona, *op. cit.*, p. 343.

⁹ José Francisco Mejía Flores y Laura Beatriz Moreno Rodríguez, “El exilio costarricense en México en la década de 1940”, en *Cuadernos Americanos*, año XXIX, vol. 2, núm. 152, México, abril-junio de 2015, p. 52.

registros migratorios y algunos estudios, aumentó a partir de los años treinta y así se mantuvo hasta mediados de los años cuarenta debido, principalmente, al ascenso y permanencia de las dictaduras en la región. Para explicar lo anterior brindamos un panorama general de las relaciones exteriores de México con Estados Unidos y América Latina durante la Segunda Guerra Mundial para plantear las condiciones geopolíticas que prevalecieron en esos años dentro del continente. Posteriormente, se enuncian algunas pistas sobre el exilio costarricense en los años cuarenta. La intención de este segundo apartado es ofrecer elementos que sirvan de guía hacia un posible estudio sobre la función que desempeñaron los exiliados costarricenses y las diferentes variables existentes. Se trazan además algunas generalidades sobre cómo el exilio influyó en la agenda de las relaciones mexicano-costarricenses durante la década de 1940. Finalmente, se exponen consideraciones generales que muestran cómo la presente investigación puede convertirse en un proyecto de más largo alcance.

Creemos importante estudiar nuestra memoria política en relación a un país tan fundamental en lo político y cultural como es México, encontrar más datos sobre sus conexiones, sus aliados y sus amistades nos darán más perspectivas de sus aportes.

Podemos imaginar la tristeza de la costarricense como lo manifiesta en una de sus últimas cartas enviadas a sus familiares: “Me paso pensando en ustedes. Ya va a cumplirse un año de este destierro tan injusto porque yo siempre he luchado por el bienestar de mi pueblo y a esto llaman aconsejar crímenes. ¿Cuándo nos volveremos a ver, a estar juntos?”.¹⁰

¹⁰ Alfonso Chase, *Relatos escogidos*, San José, Costa Rica, 1977, p. 502.

Es posible imaginar cómo habrá menguado su espíritu y aumentado su debilidad física, al saber que tantos compañeros y compañeras habían sido encarcelados en Costa Rica, que se exiliaron en Panamá, Venezuela, Nicaragua, Guatemala y México, de las decisiones de la Junta Militar, de la prohibición de las organizaciones sociales como los sindicatos y las asociaciones gremiales, así como de la persecución de los militantes del Partido Comunista. Sin embargo, también podemos reconsiderar su visión ética hacia los trabajadores y hacia la necesidad de lucha y organización, sobre todo en el clima internacional de la Guerra Fría y el liderazgo de Estados Unidos en la política de la cortina de hierro y la división del mundo.

El 17 de mayo de 1949 se publicaron unas condolencias al pueblo de Costa Rica por parte del secretariado de la Confederación de Trabajadores de América Latina, cuyo presidente era Vicente Lombardo Toledano:

La violencia política trajo a Carmen Lyra hasta México. Arrancada de su pueblo y de su tierra, como acto final de una serie de hondas conmociones que sufriría la gran escritora de Costa Rica, vivió en México llena de angustia por la suerte de los suyos y por los acontecimientos a lo largo de nuestro hemisferio. Enfermó aquí y la ciencia fue inútil para salvarle la vida. Su último deseo era el de morir en su patria; pero ni esto siquiera le fue dable.¹¹

En este mensaje califican a Carmen Lyra como una escritora brillante, como maestra y extraordinaria mujer que deja una senda para los jóvenes a través de su ejemplo y su obra, así como también la califican como víctima de la violencia en esos días, de pérdidas

¹¹ “Presencia de Carmen Lira”, en *Repertorio Americano*, 30 de julio de 1949, p. 233.

de las libertades. Como es sabido, la Confederación de Trabajadores es parte de la corriente de sindicatos democráticos y de ideología de clase, políticamente activos a nivel internacional y en los países que representan. En ese entonces, Vicente Lombardo —líder sindical de la CTM— visitó Costa Rica en diversas ocasiones y estableció vínculos importantes con María Isabel Carvajal, Manuel Mora, Rodolfo Guzmán, Jaime Cerdas y Arnoldo Ferreto Segura, quienes en diferentes ocasiones —en la década de los cuarentas— participaron en reuniones de la central de sindicatos y en sus congresos realizados en la ciudad de México como, por ejemplo, en diciembre de 1941 se realizó el primer congreso de la Central de Trabajadores de América Latina, donde participaron los delegados costarricenses Rodolfo Guzmán, Carmen Lyra y Arnoldo Ferreto.

En el testimonio de José Albertazzi Avendaño, en su libro *La tragedia de Costa Rica*, publicado en México en 1950, nos describe —desde su exilio en Guatemala— el homenaje que les realizaron los costarricenses exiliados, junto con la Confederación de Trabajadores de Guatemala y sindicatos de educación, el 23 de mayo. El acto fue grabado y transmitido por tres radiodifusoras oficiales. Albertazzi transcribe su discurso en esta actividad haciendo referencia entre otras cosas al exilio después de la guerra civil.

La Guerra Civil de Costa Rica dejó más de tres mil muertos, miles de desaparecidos, prisioneros y refugiados. María Isabel Carvajal fue una de las primeras en exiliarse en la Embajada de México, después de que José Figueres incumpliera el pacto con Manuel Mora, líder del Partido Comunista, que proscribió a esta organización, ordenando la persecución, allanamiento, encarcelamiento y fusilamiento de diversos compañeros.

La Guerra Civil en Costa Rica fue organizada y financiada desde el exterior, dando un golpe de Estado a un gobierno legíti-

mo, que discutía los resultados electorales, que se pudieron volver a realizar y así evitar la guerra fratricida. La agitación social teñida de anticomunismo y lucha de clases condujo inevitablemente a la violencia, justificando las conspiraciones con líderes antisomocistas, antitrujillistas y guatemaltecos que organizaron una red de tráfico de armas, desde México y Guatemala, una red de pactos que finalmente fracasó.

Debido a las diversas intrigas entre dominicanos, nicaragüenses y costarricenses, Arévalo dio su apoyo a Figueres, aunque según Blandón, a esas alturas tenía sus dudas por su admiración a Franco. Después de ganarse la guerra en Costa Rica en 1948, y firmarse el Pacto de la Alianza, donde se manifestó que los integrantes de la Federación apoyaban al resto de los países para derrocar a sus respectivas dictaduras, y al no respetarse este principio, Figueres desamparó a la Federación en ese mismo año, por lo que algunos de sus integrantes lo calificaron de traidor y un año más tarde se disolvió la organización.¹²

Costa Rica vivió la crisis de la hegemonía de la clase oligárquica, traducida en la fragmentación enfrentada en una cruenta lucha civil. Los muertos, en su mayoría, como siempre, fueron los hijos del pueblo, quienes defendieron con sus vidas las conquistas sociales que desde los años treinta reivindicaban en las calles, en jornadas civiles y sindicales de apoyo a los diputados comunistas y calderonistas en el Parlamento. Se vivieron los inicios de la Guerra Fría, la sociedad costarricense no había pasado nunca una época más violenta—sobre todo— en cuanto a la represión y la persecución, para quien fuera delatado y conocido en los años siguientes como *caldero comunismo*.

¹² Laura Moreno Rodríguez, Documento de ponencia al Congreso de Antropología, UCR, 2006, p. 10.

José Albertazzi reconocido abogado y político en el exilio, elabora un perfil de María Isabel Carvajal como maestra, escritora, y líder, “[...] dictaba conferencias ante los grupos de obreros en las ciudades y ante los labriegos en los campos, escribía artículos para ‘Trabajo’, el órgano de su agrupación andaba haciendo conciencia entre las masas y conquistándoles respaldo a la obra reivindicadora de Calderón Guardia”.¹⁵

Es importante la autenticidad de uno de los protagonistas políticos del partido Republicano en el exilio, porque son palabras que 70 años después no ocultan la verdad de los acontecimientos de lo que pudo haber vivido Carmen Lyra, si hubiera sido detenida por esos militares que persiguieron a mujeres y hombres humillándolos públicamente con vejámenes y torturas.

De la misma forma, Albertazzi expresa que cuando se marchó al exilio, ya iba enferma, lo que agotó sus energías. Carmen fue una gran maestra, una escritora, una luchadora:

Muerta, es mucho más: es una bandera desplegada a los vientos del futuro, es una protesta alzada contra el despotismo, es un juramento de tenacidad en la lucha, un luminoso signo de solidaridad social. Y pienso muy especialmente en Corina Rodríguez, en María Alfaro, en Luisa González, en Stella Peralta, en Emilia Prieto, sus amigas y compañeras que perpetuarán su lucha.¹⁴

Sin saber, todas ya habían sufrido cárcel, despidos, persecuciones y exilio en Panamá, Nicaragua y Venezuela. Así consta también en el testimonio de Rosendo Argüello, donde describe el sufrimiento de otras mujeres maestras como Corina Rodríguez, Pilar Bolaños,

¹⁵ Barahona, *op. cit.*, p. 21.

¹⁴ *Loc. cit.*

Emilia Prieto, María Alfaro, Adela Ferreto, además de profesores como Fabián Dobles, Manuel de la Cruz González, Fernando Chaves y Carlos Luis Sáenz.

Del mismo modo, don Manuel Mora Valverde relata cómo los pasajeros del avión de Panamericana, que venían de Panamá, abordaron el vuelo incluido él, Carmen Lyra y Judith Ferreto Segura, su amiga y enfermera, quien también se exilió en México:

La nave arrancó y se dirigió hacia el extremo Oeste de la Sabana, o sea, al extremo de la pista. Aquí se detuvo unos minutos para calentar motores. Cuando comenzó a rodar, se observó que un grupo de gente armada que se había mantenido oculta en algún lugar se acercaba rápidamente con el fin evidente de atacar. Efectivamente atacaron a tiros. El avión tuvo tiempo de levantarse un poco, pero los agresores siguieron disparando. Los tiros atravesaron la cabina del piloto, quien se salvó por casualidad. El motor del aparato fue dañado y una llanta estallada. El avión se elevó violentamente y un momento después el aviador me envió a un joven, que al parecer trabajaba como sobrecargo a informarme que su obligación era aterrizar en el mismo aeropuerto de La Sabana, porque el avión estaba dañado, pero que en vista de que si actuaba de esa manera la vida mía corría peligro, había resuelto devolverse a Panamá y aterrizar en ese lugar.¹⁵

Así también, el abogado Fernando Guier al referirse a Carmen Lyra escribió: “por supuesto [...] la envidia y persecución la arrojaron fuera de Costa Rica a un horroroso exilio en México”. Otra gran mujer, Pilar Bolaños, desnudando a los ídolos de pies de barro, escribió en aquel entonces sobre la persecución contra las mujeres:

¹⁵ Barahona, *op. cit.*, p. 103.

Bolívar avergonzado/ Martí no te quiere ver/ los hombres no estiman de hombres/ ensañarse en la mujer/ ¿estás contento José? Estudiante en el liceo de Costa Rica, orgulloso con mi uniforme de casaca gris, fui a la vieja casona del barrio Amón a ser guardia de honor junto a su ataúd. Tenía recostado un cuadro de Diego Rivera, representando un indio a horcajadas sólo estaba con un inmenso racimo de calas blancas sobre los hombros con una dedicatoria que decía *mis últimas flores para Chabela*. El entierro estaba rodeado por el ejército caribeño de aquel entonces. La entereza y la valentía de Adolfo Braña dirigían el cortejo entre fusiles y mosquetones. Caminamos despacio detrás del féretro, llevado en hombros de trabajadores. Recordé al joven poeta universitario de aquella época, Álvaro Montero Vega: María Isabel Carvajal/ Compañera de Manuel y amiga mía / Víctima a largo plazo de la tiranía.¹⁶

Es importante rescatar el valor solidario de la vida de María Isabel Carvajal quien desde joven trabajó en el hospital San Juan de Dios con el doctor Carlos Duran Cartín, cuya amistad perduró mucho tiempo. Su compromiso con la niñez la llevó a dedicarse a la docencia y revolucionar la pedagogía modernizando la atención a la niñez, procurando siempre una visión integradora de los requerimientos y del compromiso del magisterio para resolver las desigualdades sociales.

Carmen Lyra junto con Omar Dengo y Joaquín García Monge, del Centro de Estudios Germinal, organizaron con la Central General de Trabajadores en 1913, la primera celebración del 1º de mayo. Ellos participaron en las distintas actividades, como un desfile hacia La Sabana, donde se realizó un partido de fútbol del Club Sport La Libertad y el Club Orión. Dentro de las actividades, Carmen Lyra pronunció un discurso así como los líderes

¹⁶ *La Nación*, 2010, p. 15

sindicales Gonzalo Montero Berry, Juan Rafael Pérez, Félix Quesada y Gerardo Vega. Posteriormente se dirigieron al Edificio Metálico donde hicieron un mitin y se escuchó el discurso de Omar Dengo y Joaquín García Monge.

En el periódico nacional *La Prensa Libre* se publicó el 2 de mayo un reportaje en torno al 1º de mayo, acto celebrado por vez primera:

Hablo especialmente a los niños, hijos o hermanos de los obreros. Muchos de vosotros os habéis preguntado lo que significa la fiesta de hoy, que se celebra por primera vez en nuestra tierra. Es la fiesta de los obreros y significa algo muy sencillo y hermoso: ellos la hacen para acercarse y quererse más, para verse juntos en otra parte que en el taller, en donde siempre están con la cabeza inclinada y la cara la más de las veces seria, ya que el trabajo así lo exige, ya porque piensan en las penas del hogar, en el cual quizá la adorada cabecita de un hijo descansa abatida por la enfermedad en una almohada y si no es la de un hijo, es la esposa amada o la venerable de la madre o porque lo que se gana no alcanza y la miseria anda rodando la casa.¹⁷

Carmen Lyra iba a cumplir 25 años y su sensibilidad social y espiritual la habían acercado inexorablemente hacia un compromiso con la niñez, así fungió como directora de la revista *San Selerin*. Tenía una profunda vocación educativa que la hizo cuestionar y revelarse contra esa sociedad clasista y que explotaba sin límites ni regulaciones a los trabajadores. Aquella riqueza obtenida a costa de la miseria del pueblo le parecía —y que sigue siendo— ordinaria y chabacana. Una consecuencia de esto es un pueblo miserable, sin educación, sin salud ni futuro. Así puedo comprender esa razón

¹⁷ Carmen Lyra, “La fiesta de ayer”, *La Prensa Libre*, 2 de mayo de 1913, p. 3.

de vivir en la ética de su compromiso con la educación. No sólo para los niños sino para los trabajadores.

Le faltaba mucho por vivir, por construir proyectos culturales como la Universidad Obrera, la Revista *Renovación*, publicar sus libros *Las fantasías de Juan Silvestre* y *En una silla de ruedas*. Se graduó en el Colegio de Señoritas en 1904 y en la Escuela Normal fundó la cátedra de Literatura Infantil. Pienso en esa joven maestra con ansias por mejorar la vida de sus alumnos, de las familias de los trabajadores, esta joven era una intelectual y líder. Me la imagino dulce, simpática, de verbo fluido, simple y sabio.

Vivió la opresión por buscar la libertad de la mujer ciudadana en los movimientos sociales que le hicieron frente a la represión de Federico y Joaquín Tinoco, junto a trabajadores y estudiantes, en las jornadas cívicas de junio de 1919; en manifestaciones y luchas contra la policía y el ejército. Fue golpeada como tantos otros que fueron atacados y encarcelados.

Junto a Lilia González y Matilde Carranza en 1920 se les otorgó una beca, siendo de las primeras mujeres en estudiar en Europa. En 1922 fundó la primera Escuela Maternal y se incorpora a la Escuela Normal.

En esta década de los años veinte y treinta, en el famoso *Repertorio Americano* de García Monge, escribió lo que será la primera literatura bananera, donde su corazón de mujer encuentra a Estefanía, y nos la hereda para la posteridad, para que no olvidemos nunca la miseria capitalista, en su esencia económica de la formación de riqueza, empieza, como la vida misma, en el cuerpo solitario y único de una mujer.

Ella viajó a los territorios de la república bananera en que nos hemos convertido, participó en la Liga Cívica junto a Ricardo Moreno Cañas, Víctor Quesada Carvajal, Billo Zeledón, Montero

Berry, Corina Rodríguez y otros costarricenses que lucharon por la nacionalización de las compañías eléctricas. Fundó con Luisa González y otras maestras la primera organización gremial de maestras, la Organización de Maestras Costarricenses en 1943.

A partir del 1º de mayo de 1913, su vida estuvo llena de pasión por la escritura, publicó cientos de artículos en revistas y sobre todo en los periódicos. Convertida en Carmen Lyra, por consejo de su amigo J. García Monge, será cercana a las organizaciones de trabajadores, a la Unión General de Trabajadores (UGT) fundada en 1927, y a la Asociación Revolucionaria de Cultura Obrera (ARCO), que se convirtió en un centro de estudios socialista con estudiantes de la Escuela de Derecho. Las luchas sociales de esos años van a estar dirigidas por estas organizaciones. Finalmente, su vida será junto a Manuel Mora Valverde un proyecto personal y político, cultural y vital.

En 1931 fundó el Partido Comunista, no está en el Comité Central porque las mujeres no tenían los derechos políticos. Ella es cofundadora junto con Ricardo Coto Conde, Luis Carballo, Jaime Cerdas, Rodolfo Guzmán y Manuel Mora Valverde.¹⁸

Nadie como ella habrá visto con lástima e indignación la moral hipócrita, machista, llena de prejuicios y clasista de esta sociedad. Ella rechazó el apellido paterno, pues el esposo de su madre fue su padre afectivo, mas ella fue dueña de sí, de su cuerpo, corazón e intelecto, es quien recupera la herencia oral en los *Cuentos de mi Tía Panchita*, para el gozo de todas las generaciones, la que en 1933 les dice a las mujeres:

¹⁸ Manuel Mora, “Discurso clausura del xv congreso Carmen Lyra”, en *La Libertad*, 28 de agosto de 1987, p. 324.

Hay damas que pueden comprar pijamas de seda de cien colones y medias de veinticinco colones el par y muñecas artísticas y animales de peluche para colocar sobre las camas y abrigos de quinientos y mil colones cubiertos de pieles como para habitantes del Labrador o de la Groenlandia y alhajas valiosísimas y quince pares de zapatos y un número incontable de trajes. Mujeres que pasan el día dándole lustre a las uñas, quitándose pelos de las cejas, haciendo ejercicios para no engordar y perder la línea, hablando de los besos de las estrellas de cine y de trajes y sombreros. Y hay mujeres que andan descalzas o con los dedos de fuera y para salir se ven obligadas a pedir prestada a la vecina una toalla y unas medias y no tienen segundo vestido que ponerse y de noche se abrigan con una cobija llena de remiendos pedazo de yute, criaturas que trabajan en las cojidas de café o en las escogidas o las imprentas, en las fábricas de cerveza, empapadas desde las seis y media de la mañana hasta las cinco de la tarde, expuestas a herirse a cada paso, en las fábricas de breva y cigarrillos, teniendo que remojar hasta mil quinientas libras de tabaco de pie, en charcos, en las tiendas de correr de aquí corre de allá —todo el santo día— estén como estuvieren, agachándose, haciendo que buscan o arreglan algo en la parte baja de un estante para descansar unos segundos cuando ya no aguantan, pegadas de la máquina haciendo ropa interior fina a real el vestido o pantalones a tres colones la docena, o camisas de a colón y medio la docena, pegadas de la batea o de la plancha u obligadas a prostituirse.¹⁹

Carmen Lyra supo leer su tiempo, su voz se levantó con la palabra como estandarte para narrar y criticar una sociedad que no estaba acostumbrada a verse, ella construyó ese espejo de mujeres, de niños, de trabajadores, los que nadie querían ver, con su ensayo “Grano de Oro”, le enseñó a leer tanto al pobre como al rico, puso números a la pobreza y dignidad a los niños descalzos. Así veo a

¹⁹ *La Libertad*, enero de 1933.

Carmen Lyra, feminista, digna, emancipada de lastres y prejuicios, de una independencia por la que un siglo después aún luchamos las mujeres, de una solidaridad de clase y género. Amorosa y combatiente, de ahí tanto temor que aun enferma, hace más de 70 años los que ganaron en la pírrica victoria de la guerra civil de 1948, le temieron y se fueron contra ella, ya enferma como valientes, a darle aún más a su corazón y su cuerpo, y no le permitieron venir a su casa de orquídeas y bahareque a descansar y morir. No, la violencia contra la mujer tuvo en ella la máxima crueldad.

El 25 de mayo de 1933 el regidor municipal de San José, Adolfo Braña, español residente en Costa Rica, fue expulsado del país de una forma violenta por su participación en una manifestación en contra del aumento del impuesto de ventas, durante el gobierno del expresidente Ricardo Jiménez.²⁰ Trece años de exilio de Adolfo Braña en los que vivió en España, en su tierra natal Asturias. Su familia costarricense emigró un tiempo hasta la Guerra Civil en que Braña se incorpora al ejército republicano y fue prisionero en el campo de concentración Argelès-sur-Mer y, posteriormente, integrado a la resistencia francesa, peleó por Francia y en contra del nazismo.

Desde el final de la Guerra Mundial, Carmen Lyra desarrolla en esta larga época una campaña por la repatriación de Adolfo Braña, se organiza un Comité pro-República española, con los siguientes presidentes honorarios, ciudadanos españoles y costarricenses: Víctor Lors, Ricardo Fernández, Carmen Lyra, Isidro Perera, Fernando Palau, Santiago Crespo, Adolfo Herrera y Rodrigo Pereira.

²⁰ *Loc. cit.*

La propia Carmen Lyra, acompañada por Carlos Luis Sáenz, fue recibida por el expresidente León Cortés. Ella es quien no cesa de enviar cartas a los presidentes para buscar la repatriación de Braña, quienes logran ubicarlo en el campo de concentración, así como a Rafael Ángel Lluberes. Finalmente, ambos por intercesión del gobierno de Costa Rica y su embajador en Francia, Luis Dobles Segreda, son liberados y repatriados. En referencia a Rafael Ángel Lluberes que, siendo hijo español, se solidariza con la Guerra Civil. Lyra relata, en el periódico *El Trabajo*, un libro que le envía de poesía:

Poetas y escritores del mundo, en lugar de huir acobardados, dan la lucha por el destino de la democracia en el mundo: Machado (Antonio), Pablo Neruda, Rafael Guillén, Luis Aragón, André Malroux, Rafael, Berthold Brecht, Georges Orwell y muchos otros. Pero es la poesía viviente de un joven tico que sin grandes despliegues de elocuencia se expresa y habla a través de sus actos, son un poema a la valentía, arrojo, al compromiso. Hoy nos llega de esa España un precioso y pequeño libro que nos ha conmovido —escribía Lyra—. Se trata de las canciones de las brigadas internacionales a España de todo el mundo para confundir su sangre con la sangre generosa del pueblo español. Nos lo remite, con esa sencillez con que ayer se despidiera de nosotros para irse a combatir a España, el compañero Rafael Ángel Lluberes Zúñiga. En unas pocas líneas de firme trazo, nos dice el motivo de su envío: “Este es uno de los ejemplares de los libros de canciones de las que les hablé; como puede serles útil, les remito este ejemplar”.²¹

El 12 de agosto de 1939, Carmen Lyra escribe unas emotivas palabras en el *Semanario Trabajo*:

²¹ Gonzalo Castellón, *El hijo del Cid*, San José, Germinal, 2014, p. 130.

Se fue, como los príncipes de los cuentos, a combatir dragones de 100 cabezas, sin más armas que su juventud, sin más armas que su hombría de bien. Ya encontraría en alguna parte el fusil que le haría falta, Lluberes fue de los del paso del euro, aquella hazaña que algún día cantará la epopeya española. Lluberes iba en las columnas de los que cruzaron el Ebro más ancha y profunda mientras el aeroplano alemán e italiano, llovían metrallas sobre la infantería ¿Nos podemos dar cuenta en Costa Rica de lo que significa el paso del Ebro de que Lluberes fuera de los que lo llevaron a cabo? Bienvenido será a su patria el Compañero Lluberes. Posiblemente, cuando llegue nos saludará sencillamente como se fue. Lluberes nos dirá sonriendo que apenas andaba cumpliendo con su deber de revolucionario.²²

Encontramos en su literatura la activa participación que mantuvo en el Comité por la República Española, en un relato publicado en el *Periódico Trabajo* de 1936, titulado “Las damas samaritanas”, en el que critica con sarcástico estilo la doble moral de las damas al referirse a la pobreza y la niñez:

Las damas diplomáticas y las de nuestra “aristocracia” han creído que es bueno hacer algo por los desvalidos. Se habla tanto en estos momentos de la miseria del pueblo, de la revolución social de huelgas [...]. Luego en España y Francia han triunfado las izquierdas, y dentro de las “izquierdas” están los comunistas. También se ha puesto de moda hablar de Rusia y de los bolcheviques.²³

Podemos ver su palabra crítica, valiente, antimonárquica por la República española:

²² *Semanario Trabajo* [s.p.i.].

²³ Carmen Lyra, *Narrativa de Carmen Lyra*, San José, Editorial Costa Rica, 2011, p. 147.

De camino vemos sobre la cruz de la ermita de los Ángeles flamear la bandera monárquica. ¿Por qué aconsejan los curas a los pobres que se resignan con la miseria y ahora ellos están contentos con que los ricos en España no se resignan a perder parte de sus tierras a fin de que los pobres campesinos de por allá tuvieran también en donde cultivar? Y celebran con misas y bombetas el triunfo del egoísmo de los rebeldes en las plazas de toros y los ametrallan.²⁴

Apreciamos la escritura de nuestra autora en varias direcciones, su amor por el lenguaje que es jovial y libre al comparar al joven con un príncipe, héroe de mitologías, su información de primer nivel sobre los últimos acontecimientos, traiciones y participación de otros gobiernos europeos al final de la Guerra Civil española. Esta bienvenida es tomada con cautela y perspicacia política, en tanto León Cortés es el presidente y ya en Alemania está el gobierno de Adolfo Hitler, del cual el *cortesismo* rindió admiración, es el inicio de la Segunda Guerra Mundial. Le rinde homenaje a José Rafael destacando su valía en la campaña del Ebro, aquilata que los movimientos de los republicanos fueron seguidos con mucha atención por ella y por los costarricenses en general.

Así como comentamos la destitución de Braña, de igual manera Carmen Lyra fue destituida como directora y fundadora de la Escuela Maternal, por parte de Teodoro Picado, su superior inmediato.

A trece años de haber sido elegida por el gobierno de Julio Acosta, en 1920, a la Universidad Sorbona en París, —donde se especializó en la pedagogía de María Montessori— es despedida en el gobierno de Ricardo Jiménez por unir su voz a las protestas

²⁴ *Ibid.*, p. 156.

de maestros, empleados y artesanos que se manifestaban en contra del gobierno. Es contrastante que, trece años después, sea despedida siendo una escritora y maestra comprometida con la niñez y las mejores causas de interés social, así como con la edición de libros en la formación de la educación popular a través de valores éticos, artísticos y sociales. La destitución del Estado buscaba lo imposible, callar un indomable espíritu libre, una mujer que se politizó extraordinariamente como respuesta a la violencia política ejercida contra ella y otros ciudadanos.

Una mujer que desde Francia (1920-1921) estudió el manifiesto comunista, lo tradujo del francés al español e inició un análisis discursivo bajo los conceptos de economía de clase y de conciencia de clase, desde el marxismo, la praxis política se convirtió en su objetivo periodístico, desvelar la estructura productiva en su desigualdad de apropiación de la riqueza y la desigual valoración del trabajo. En la recopilación de una entrevista de Botey y Cisneros, en una entrevista a Luisa González, el manifiesto que tradujo Carmen Lyra fue proporcionado por Mario Fernández que lo trajo de Francia en 1929.

Carmen Lyra en su ensayo el “Grano de Oro y el Peón”, 1932, desarrolla una versión coloquial en la aplicación del *Manifiesto Comunista* para el cultivo y comercialización del café, visibiliza la economía para que un trabajador agrícola (peón) comprenda su aporte directo a la plusvalía que enriquece al dueño de la tierra y al que comercializa. Consideramos que este ensayo es producto de una gran sensibilidad e inteligencia, así como con un objetivo pedagógico contra el analfabetismo imperante. Aquí vemos una escritora que en su vida fue comprometiéndose y uniendo su calidad y virtudes hacia su destino político y vital, desde 1913, cuando participó en la primera conmemoración del 1º de mayo, junto con

Omar Dengo, Joaquín García Monge y la Central General de Trabajadores con los líderes sindicales Gonzalo Montero Berry, Juan Rafael, Feliz Quesada y Gerardo Vega.

Su compromiso social de la mano con el compromiso a la niñez va a marcar las siguientes décadas. Fue directora de la revista *San Celerín* y de la revista de espíritu anarquista *Renovación*. En esta década de los años veinte y treinta en la famosa revista: *Repertorio Americano* de Joaquín García Monge, verá la primera lectura bananera, donde su corazón de mujer encuentra a “Estefanía” y nos la hereda para la posteridad, para que no olvidemos nunca la miseria capitalista en su esencia económica de la formación de la riqueza. Estefanía empieza como la vida misma, como en el cuerpo solitario y único de una mujer. Viaja a los territorios de la compañía bananera y se compromete aún más con la construcción de un planteamiento político de carácter antiimperialista.

Además, participa en la liga cívica en 1928 (Organización para el Estudio de los Problemas Nacionales) que combate los contratos de las compañías eléctricas americanas, junto con Omar Dengo y Ricardo Moreno Cañas. En el comité seccional de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) de Costa Rica, en 1929, participa en el Patronato Nacional de la Infancia, en la Asociación Revolucionaria de Cultura Obrera, que se convierte en un centro de estudios socialistas, donde participan estudiantes de la Escuela de Derecho. Las principales luchas sociales de esos años fueron dirigidas por estas organizaciones y su vida personal será junto a Manuel Mora y el proyecto político y cultural que construirán.

En 1931 escribe “Bananos y Hombres”, “Humildes cántaros rotos”, “La farsa del soldado desconocido”, “Lucía”, “Río arriba”, “Niños”, “Ramona, la mujer de la braza” que en su epígrafe transcribe a F. Dostoievski, quien expresa: “Comprendéis, comprendéis,

señor, lo que significan estas palabras: «no tener ya adónde ir». ¡No! Todavía no comprendéis esto...”²⁵ Lyra se formó con la literatura clásica del siglo XIX, la literatura rusa, francesa e inglesa. De su primera novela —*En una silla de ruedas*— Francisco Soler nos dice:

por las páginas de Carmen Lyra los recuerdos pasan como los recuerdos de la primavera, dejando un aroma de montaña, una melancólica alegría de tarde veraniega con oro de sol lento; una alegría confusa de mañana gris, mezclada con la sonrisa de un niño que se marcha triste para la escuela. El bostezo de la vieja que hace hoy lo que hizo ayer y mañana lo que hoy, sin esperanza de variar el pañuelo de la muchacha que se fue con otro y lo dejó olvidado en la casa del amante; nimiedades que son la recia, la intensa realidad.²⁶

De su idealismo y sentimentalismo junto con su humorismo de habla campesina podemos ver cómo conforma el tránsito literario hacia el magistral folclor de “Los cuentos de mi Tía Panchita” que, junto con el clásico de Aquileo J. Echeverría “Concherrías”, conforman el testamento literario de lo burlesco, aventurero y satírico de nuestra literatura.

Nadie como ella anduvo diversas sendas sobre la tierra fértil del pueblo y la identidad del costarricense, de joven luchó contra la dictadura de Tinoco, junto con sus congéneres, tuvo arrojo y valor en la calle, en el espacio público su palabra y su escritura fueron su instrumento para el cambio y para la inteligencia, su lucidez de mujer le permitió tener una visión crítica de la subordinación de la mujer trabajadora en la estructura de clases y criticar y poner el ojo a la mujer trabajadora donde nadie lo había hecho en este país.

²⁵ Carmen Lyra, Luisa Gonzáles y Carlos Sáenz, *Carmen Lyra*, San José, Costa Rica, Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1972, p. 67.

²⁶ *Ibid.*, p. 13.

Un ensayo hermoso sobre la memoria de Omar Dengo, titulado “Conversando con la Memoria de Omar Dengo”, publicado en el *Repertorio Americano*, convoca a su amigo —de forma espiritual— a su casa, a su misma sala y le cuenta sobre el *kindergarten* que va a inaugurar y llevará su nombre, un pabellón dirigido por su exdiscípula Luisa González, le habla de las críticas a su memoria y los enfrentamientos de la pedagogía oficial verán la luz con el trabajo diligente de otros compañeros, como Alejandro Alvarado, José María Zeledón y Santiago Crespo:

La memoria de Omar me mira con sorpresa llena de reproche. Yo comprendo y me retracto. Sí, sí, ya sé que el primer paso hacia la cultura es la alimentación. Nos quedamos callados, en el porvenir se abrirán escuelas que no estaban al servicio de una clase privilegiada. Ya entonces no habrá clases privilegiadas ni chiquillos en la miseria. La memoria del amigo muerto hace cuatro años se va entre el silencio de la noche.²⁷

En la revista *Repertorio Americano* de julio 1949, García Monge recoge mensajes de condolencia que fueron publicados tanto en México, Chile como en Costa Rica. Está el poema “Chabela”, de Joaquín Gutiérrez, donde compara a Lyra con Ofelia como símbolo de inspiración de los hombres trabajadores y de una rebeldía inteligente y amorosa; comparte el dolor del exilio:

Quiero volver —decías, y te callaban—
a mi pueblo, a mi casa de claveles.
Y te arrojaban lejos, implacables,
triste Chabela.²⁸

²⁷ Emma Gamboa, *Omar Dengo. ¿Quién fue y qué hizo?*, San José, Costa Rica, Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1971, pp. 107-108.

²⁸ *Repertorio Americano*, 20 de julio de 1949, p. 234.

Haciendo constar en este bello poema la agonía y tristeza de su dulce Chabela. La une en la lírica a un mundo posible de las víctimas de la guerra civil, como Federico, Vaglio, Montiel, Rosa, donde estará contando las travesuras de tío conejo, como una victoria final, junto a hijos de enemigos. Escrito en junio, en Santiago de Chile, donde residió Gutiérrez, hasta que recibió Salvador Allende, en 1973, el golpe de Estado. El dolor de la guerra civil, el exilio, lo une hermosamente como una magia a la difuminación del enemigo en una nueva generación. Sin embargo, no dejamos de pensar en que las víctimas de la violencia política, tanto mujeres como hombres, necesitan un resarcimiento moral y ético, donde la memoria colectiva logre construir un lugar adecuado para sus víctimas y avanzar así en el fortalecimiento de la democracia y la sociedad.

María Isabel Audrey nos transcribe lo que puede ser parte de uno de sus últimos escritos:

Hemos sufrido mucho durante estos años. La gente de mi tierra es pacífica y trabajadores y sólo el egoísmo de los ambiciosos en el poder provocó la guerra civil. Pero si no eran buenos los gobernantes que sostuvimos, tampoco son algunos de los que hoy mandan. Y sucederá lo mismo: a nosotros se nos atribuyen males que no hicimos y se nos niega el mérito en lo constructivo que realizamos; a los hombres honestos que ahora están en el mando se les atribuyen los crímenes y barbaridades que cometen los sin vergüenza e irresponsables, y son estos, los aprovechados de antes y de hoy, que han hundido a Costa Rica en la miseria y venganza. Los ticos sabrán distinguir y hacer justicia; yo pienso que con tal que mi patria no vuelva a padecer debemos superar los rencores y trabajar por ella.²⁹

²⁹ Lyra, González y Sáenz, *op. cit.*

Sería el testamento político de María Isabel Carvajal un mensaje de justicia política, de construcción por la paz y por la inutilidad de la guerra y la muerte. Sus palabras son espléndidas porque devienen de la voz de una víctima de la violencia, que sin ánimo de venganza llama a distinguir y buscar sólo la justicia. Es un testamento que a 70 años no lo hemos logrado como sociedad.

La escritora Amparo Casamalhuapa nos comparte su tristeza y habla del regazo del México revolucionario donde fue acogida Carmen Lyra, “pequeña y frágil, diríase, que no pudo diluir en su corazón amoroso todo el odio de la reacción de su tierra. Manos perversas, cuando ella salió de Costa Rica, blandieron los rifles mercenarios, cuyos disparos no llegaron a tocarla y es que esa forma de morir no era para su corazón inmaculado”. Este texto fue escrito delante de los restos mortales, donde valoramos que la presencia de ella en México fue acogida en el medio cultural mexicano, su muerte fue muy sentida.

No es de extrañar que aún hoy se cuestione, de parte de conservadores afines al partido político que fundara José Figueres, que nunca fue asilada política, que éste no dio orden de destierro. Sin embargo, son claras las cartas entre Manuel Mora Valverde y José Figueres Ferrer, mismas que son citadas en un artículo de Mario Oliva Medina, la carta del 14 de mayo de 1949, publicada en el periódico *La Nación* el 17 de mayo de 1949, menciona lo siguiente:

A José Figueres, Casa Presidencial.

Carmen Lira ha muerto. Usted la conocía muy bien. Su conciencia ha debido decirle siempre que ni ella ni yo somos autores de los crímenes que ha querido atribuirnos la propaganda perversa de los verdaderos enemigos del pueblo de Costa Rica. A pesar de eso, entiendo y acepto lo que se ha hecho y pueda hacerse contra mí, pero no puedo

aceptar la iniquidad desplegada contra la mujer más noble y valiosa que ha producido nuestro país. Iniquidad llevada al extremo de no permitirle pasar en su patria las últimas horas de su vida. Sobre su conciencia y sobre sus colaboradores gravitará siempre este crimen cometido en perjuicio de una persona ilustre no de un partido, sino en perjuicio de una nación y de la cultura universal. Manuel Mora Valverde.³⁰

Además, el jefe de la Junta Militar le contestó a Manuel Mora Valverde lo siguiente:

Señor Manuel Mora Valverde
México DF.

Comprendo que la exaltación de su ánimo, lógica en momentos para usted tan dolorosos, como los que debieron significar la muerte de una leal y abnegada colaboradora suya, lo haya determinado a imputarme un crimen que no cometí. La junta de gobierno que presido nunca negó a Carmen Lyra su ingreso al país y personalmente le indiqué, por el conducto de Vicente Sáenz, de quien recibí gestiones directas en favor de ella, que no ponía objeción a su deseo de volver a Costa Rica. Pero por el estado de emergencia que entonces vivía el país con motivo de la invasión, le aconsejaba, para su propia seguridad, no hacerlo inmediatamente. De las protestas de inocencia tuyas, nada puedo decir, porque será la opinión pública ahora o mañana, y el juicio de la historia quienes viertan su verdadero veredicto. José Figueres.³¹

La opinión pública, o el juicio de la historia, o lo que hurgamos los investigadores, más allá de los discursos ideologizados y mitificados de los vencedores de la guerra civil, a tantos lustros la voz

³⁰ Mario Oliva, *Ensayos de historia intelectual*, México, CIALC-UNAM, 2018, pp. 64-65.

³¹ *Loc. cit.*

de María Isabel, de “Chabela”, queda profunda, es la que pulsa la verdad de la violencia contra ella y contra tantos otros exiliados y muertos. Y los vencedores, disfrazados de triunfos y de oprobiosas razones, aún hoy son escuchados, y los vividores e ignorantes las repiten.

El exilio es el alejamiento de las personas de su tierra natal, siempre a lo largo de la historia se ha utilizado como un gran castigo, una dura pena para las víctimas. Una ruptura de la civilidad y los derechos humanos.

La sociedad costarricense había vivido políticas de destierro, desde los gobiernos de Braulio Carrillo, Francisco Morazán, José María Montealegre, Tomás Guardia, y Federico Tinoco, y en la ciudad de México había vivido el exiliado Rogelio Fernández Güell, entre otros costarricenses.

En palabras de un periodista amigo, Adolfo Herrera García, a dos años de su muerte, escribió en una primera versión en panfleto y luego recogido en diversas ediciones:

La vida de Carmen Lyra se apagó en el fusilamiento espiritual más cruel que recuerda la historia de Costa Rica. Se le echó de su patria bajo ráfagas de ametralladora y, finalmente, se le tuvo de pie ante el paredón del destierro dos años, para terminar, al cabo, por fusilar de a poquitos.⁵²

Con la violencia desatada hacia una mujer, símbolo de las luchas sociales de los trabajadores, de una pedagoga que dio lo mejor de sí para la niñez, fue expulsada de su trabajo y; finalmente, fusilada en el paredón del destierro, exiliada y acogida por el gobierno mexicano, después de una larga agonía, fallece.

⁵² *Semanario Universidad*, 7 de mayo de 2019.

La crudeza de este sufrimiento se hará parte del castigo hacia las mujeres que lucharon en esas décadas por las reformas sociales, tuvieron voz propia y cuestionaron a través de las demandas sociales más derechos y, a la vez, es un escarmiento vil para la población femenina y para todos.

En María Isabel concurren todos los costarricenses que sufrieron las políticas del destierro, represión y violencia, coacción de libertades, públicas y privadas, de un gobierno de facto militar y constructor ideológico para justificar sus acciones y legitimar su violencia, como queda claro en la carta de José Figueres Ferrer. He aquí que la memoria política se vuelve fundamental para construir y abonar en los procesos democráticos, inclusivos y sin violencia contra las mujeres.

La guerra civil trajo la experiencia más traumática para miles de costarricenses, María Isabel Carvajal Castro es un reflejo de lo vivido, una exiliada y víctima de una Junta Militar, conservadora, anticomunista, y antidemocrática.